



Diferencias de fondo

Si las fuerzas políticas llegan a la convicción de que hay que construir mayorías y fortalecer la Presidencia, apoyarán algunas de las piezas fundamentales de la propuesta de reforma hecha por el gobierno de Felipe Calderón.

Pienso en la implantación de la segunda vuelta presidencial y de las elecciones legislativas asociadas en el calendario a la segunda vuelta, en que es factible que los votantes inclinen su voto para el Congreso según su adhesión mayoritaria por el candidato presidencial.

Pienso también en la figura de trámite legislativo preferente, que le permite al Presidente enviar al Congreso iniciativas de ley de obligatoria resolución.

Manlio Fabio Beltrones, líder en el Senado para la discusión de la reforma política, ha dado la bienvenida a las propuestas del Ejecutivo subrayando sólo que le falta la mitad.

Esa mitad faltante tiene que ver con nuevos instrumentos de control del Ejecutivo por parte del Congreso, en particular la ratificación del gabinete y la revocación de mandato, dos instrumentos que son como el alcohol: su efecto depende de las dosis. En dosis excesivas pueden ser fuentes de conflicto y parálisis, de cuotismo y chantaje político. En dosis adecuadas pueden ser instrumentos efectivos de colaboración y control entre poderes.

Mi impresión es que la decisión fundamental de esta reforma dependerá de los grados de fortalecimiento que el PRI esté dispuesto a dar al Presidente a costa del Congreso y del grado de control sobre el Poder Ejecutivo mismo que el Presidente quiera agregar al Congreso.

Más claro en su rechazo a la reforma es el gobernador del Estado de México, Enrique Peña Nieto, cuya influencia es decisiva en la Cámara de Diputados, y quizá también en el Senado.

Peña Nieto ha negado en particular la reelección de diputados y presidentes municipales, una pieza importante de la reforma, aunque no directamente vinculada con la construcción de mayorías y la gobernabilidad.

En el fondo de las diferencias de Beltrones con el Ejecutivo hay la discusión de si moverse a un tipo de semiparlamentarismo o mantener y fortalecer el régimen presidencial.

En el fondo del rechazo del gobernador Peña Nieto parece haber la convicción, sugerida en distintos foros, de que lo que falla no son las reglas sino el gobierno. Es decir, que los gobiernos son o no son eficaces, independientemente de las reglas.

Ahora, si entiendo bien el discurso de la dirigente del PRI, Beatriz Paredes, al iniciar el foro de discusiones ayer, rechazando el presidencialismo, la reforma política propuesta por el gobierno está muerta. ■

acamin@milenio.com

